

<b>19 de febrero de 2015</b>		<b>CT-GE/ GA</b>	<b>P03-1335</b>
------------------------------	--	------------------	-----------------

## [¿Ciudadanos probos? ¿O probados delincuentes?](#)

**13 Febrero, 2015**

**Categoría:** [Artículos](#)

**Por:** **Alirio Córdoba, guerrillero del Bloque Martín Caballero, febrero de 2015**

La defensa que el expresidente Álvaro Uribe ha hecho de la causa de la exdirectora del DAS María del Pilar Hurtado, es en realidad su propia defensa. Es ingenuo pensar que las misiones realizadas por esa agencia de inteligencia, contra magistrados, senadores, defensores de derechos humanos y líderes populares y de oposición no fueran ordenadas por él. La responsabilidad de la funcionaria radica en haber cumplido sin vacilación las órdenes emanadas por su jefe inmediato, el entonces presidente Uribe.

Durante los dos periodos que estuvo Álvaro Uribe en la Casa de Nariño, y a su paso por la Aeronautica Civil y la gobernación de Antioquia, practicó el crimen en todas las modalidades. Su participación como autor intelectual de la masacre del Aro y su reciente vinculación a las investigaciones de la masacre de Ituango, revelan su talante terrorista.

Fue su desbordado desprestigio, originado en tantos escándalos de falsos positivos, fosas comunes y desapariciones forzadas, lo que obligó a la clase gobernante y al imperio norteamericano a hacer una variante en la administración del poder presidencial en Colombia (cuando ya Uribe se preparaba para el tercer mandato), sin tener que variar la esencia de los planes económicos y político-militares. Es así como llega Santos a la silla presidencial, con la tarea de dar continuidad a la aplicación de las recetas neoliberales, cuya prioridad es la gran empresa extractivista en marcha.

La otra tarea del tahúr es la de “blindar de impunidad al gobierno saliente”, tarea que dicho sea de paso, ha cumplido al pie de la letra. ¿Cómo se explica que un funcionario público, acusado tantas veces y con fundamentos de prueba, de promover el paramilitarismo y militar con él, de ocasionar tantas muertes, desplazamientos y despojo de tierras, de llevar a cabo encarcelamientos masivos a base de torturas y montajes judiciales, de edificar un fortín político sobre la base de fraudes electorales y corrupción administrativa, aun camine campante por los salones y pasillos del congreso de la república?

La categoría de ciudadana proba que Uribe reclama para la señora Hurtado, es la misma que ha solicitado para Andrés Felipe Arias, Luis Carlos Restrepo, Bernardo Moreno, Jorge Noguera y el general Mauricio Santoyo. Fue la misma categoría que pidió para su entonces ministro de guerra, el doctor Juan Manuel Santos, cuando Ecuador en defensa de su soberanía le pidió cuentas por la violación de su territorio durante el bombardeo al campamento del comandante Raúl Reyes. Es el trato que Uribe reclama para sí, cuando está demostrado que todas las rutas de la mafia y el crimen en Colombia están comunicadas con él.

<b>19 de febrero de 2015</b>		<b>CT-GE/ GA</b>	<b>P03-1335</b>
----------------------------------	--	------------------	-----------------

Produce risa que el uribismo agrupado en el “Puro Centro Democrático” se queje hoy de falta de garantías judiciales, cuando la justicia que opera hoy en Colombia fue edificada por ellos sobre los pilares de la “Seguridad Democrática”; esa misma que ha llevado a la cárcel a miles de ciudadanos inocentes, víctimas de montajes judiciales. Es el ladrón que grita: ¡Cojan al ladrón!

La suerte de nuestro país ha sido la más desgraciada, desde cuando las fieras santanderistas desataron su bacanal y su ira sobre el ideario de nación que soñó el libertador Simón Bolívar. Esa es la clase política que ha manejado los destinos del país durante casi dos siglos; en sus manos ha estado la conducción de las armas de la república, el diseño de las leyes, la administración de justicia, la aprobación y manejo del presupuesto de la nación, los derechos fundamentales como educación, salud ciencia, alimentación y vivienda de la población; la administración de las riquezas del suelo y el subsuelo; el control y manejo de los medios de comunicación.

Razones de sobra tenemos las FARC-EP para querer destronar a esa clase apátrida y corrupta de la administración del poder estatal y acabar sus privilegios. Ese ha sido el objetivo buscado durante 50 años de confrontación armada, única vía que nos dejaron los poderosos. Lo seguiremos haciendo, por esa vía si las condiciones del país no cambian, o por la vía democrática de masas, si la mesa de diálogos de La Habana llegara a parir un acuerdo que ofrezca garantías a los opositores políticos; un acuerdo que permita exponer nuestro programa de gobierno en las plazas públicas, sin la amenaza de ser cobardemente asesinados.